

DECLARACIÓN ANTE LA AGRESIÓN A VENEZUELA Y LA COMPLICIDAD DEL GOBIERNO ARGENTINO

Las organizaciones sociales, sindicales, políticas, estudiantiles y de derechos humanos abajo firmantes, manifestamos nuestro más enérgico rechazo y expresamos, al mismo tiempo, una profunda preocupación ante los graves hechos que han tenido lugar en la República Bolivariana de Venezuela.

Denunciamos enérgicamente la invasión violenta y el ataque militar perpetrado por el gobierno de los Estados Unidos, quien bombardeó territorio venezolano, provocando explosiones en zonas civiles de Caracas, y que culminó con el secuestro del presidente constitucionalmente electo, Nicolás Maduro, y de su esposa.

Este ataque militar representa una violación flagrante de los artículos 1 y 2 de la Carta Orgánica las Naciones Unidas, que consagran el respeto a la soberanía, la igualdad jurídica entre los Estados y la prohibición expresa del uso de la fuerza. Esta acción unilateral, al desconocer las normas fundamentales del derecho internacional, nos coloca a todos frente a un escenario de ley del más fuerte.

Resulta evidente para nosotros una contradicción profunda en los motivos declarados para esta agresión. Antes de la invasión, el gobierno estadounidense esgrimió una supuesta preocupación por “restaurar la democracia”. Sin embargo, apenas unas horas después, Donald Trump anunció públicamente que uno de sus objetivos centrales sería “enviar a que las grandes empresas petroleras de Estados Unidos operen en Venezuela”.

Esta declaración desenmascara el propósito real del ataque: desestabilizar a un país hermano, apoderarse de su petróleo, arrebatarle su soberanía y saquear sus recursos naturales, todo ello bajo argumentos que carecen de toda seriedad.

Sustituir un gobierno mediante una embestida militar y proclamar que Estados Unidos asumirá la dirección de un país soberano “hasta que se haga una transición adecuada” no es más que una ocupación colonial inaceptable.

Consideramos que este acontecimiento señala un punto de inflexión decisivo y extremadamente peligroso para el futuro de nuestras naciones y para cualquier vestigio de un orden mundial pacífico. América Latina y el Caribe se han constituido en una Zona de Paz. Por lo tanto, un ataque contra Venezuela es un ataque contra todo el continente.

Esta agresión pone en jaque la paz y la estabilidad regionales y significa el retorno a la nefasta época de la Doctrina Monroe, donde cualquier país de nuestra América podría convertirse en la próxima víctima del intervencionismo militar estadounidense, destinado a imponer gobiernos títeres al servicio de sus intereses.

Repudiamos la postura adoptada por el gobierno nacional argentino, el cual, en lugar de defender la paz, la soberanía y los principios del derecho internacional, ha optado por celebrar y avalar esta invasión criminal. Esta complicidad, alineada con la diplomacia de los Estados Unidos, resulta inaceptable y avergüenza a la Argentina frente a los pueblos hermanos de Latinoamérica.

Observamos que el mundo atraviesa una profunda incertidumbre marcada por guerras, conflictos y hambrunas. Nos enfrentamos a una escalada imprevisible: todos sabemos cómo comienzan las guerras, pero nadie puede predecir cómo terminan. El genocidio que sufre el Pueblo Palestino,

sumado a esta nueva agresión contra Venezuela, son factores que amenazan directamente la Paz Mundial.

Creemos que se hace imperativo, por tanto, desarmar la razón armada. La suspensión de la conciencia y la inmoralidad masiva que impone la lógica bélica, ese vicio perverso de jugar con la vida de las personas, nos está arrastrando hacia el abismo de una posible guerra nuclear.

Por todo lo expuesto, EXIGIMOS:

1. El retiro inmediato e incondicional de todas las fuerzas armadas de Estados Unidos del Caribe.
2. La liberación inmediata y segura del presidente Nicolás Maduro y de su esposa.
3. El cese inmediato de todas las amenazas contra los gobiernos de México, Colombia, Cuba, Brasil, Venezuela y Nicaragua, naciones que defienden con dignidad su soberanía.
4. Que los organismos internacionales competentes actúen de forma inmediata, exijan la liberación de Nicolás Maduro e insten de manera contundente a Estados Unidos a reconsiderar sus acciones criminales.

Responsabilizamos plenamente al gobierno de los Estados Unidos por la integridad física y la vida del presidente Maduro y de su esposa. Reafirmamos nuestra solidaridad inquebrantable con el pueblo venezolano en este momento de extrema gravedad.

Convocamos a todas las organizaciones libres del pueblo, a representantes de todas las religiones, a las centrales sindicales, a trabajadores rurales, a movimientos sociales, a pueblos originarios, a defensores de derechos humanos, a centros científicos y académicos, a mujeres, a docentes, a jóvenes, a movimientos estudiantiles, a artistas y a periodistas de todo el mundo a unir sus voces en un solo clamor por la paz y la unidad de los pueblos.

Alzamos nuestra voz colectiva para que los gobernantes escuchen, por fin, la voluntad de los pueblos, rescaten la memoria histórica para iluminar el presente y se comprometan a construir la PAZ en nuestra Casa Común, hoy más amenazada que nunca.

Creemos que la historia, sin duda, juzgará con severidad tanto la acción como la omisión. En este momento crucial, sostenemos que la neutralidad no es una opción.